

LA "CERÁMICA SIMBÓLICA" Y SU PROBLEMÁTICA (APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LOS MATERIALES DE LA COLECCIÓN L. SIRET)

DIMAS MARTIN SOCAS y MARIA DOLORES CAMALICH MASSIEU

La Península Ibérica, y de forma especial su zona meridional, presenta durante el tercero y parte de la primera mitad del segundo milenio un conjunto de manifestaciones económicas, tecnológicas y culturales íntimamente enlazadas entre sí. Tales como el fenómeno megalítico o el complejo del vaso campaniforme, cuyos orígenes, características, desarrollo e incidencias, han sido, y aún continúan siendo, objeto permanente de atención y discusión entre los distintos investigadores de este horizonte cultural.

Esta problemática, que arranca desde los primeros momentos de estudio y síntesis de la prehistoria de la zona, se va a ir transformando paulatinamente al mismo ritmo que esta ciencia va madurando y consolidándose. No obstante, será a partir de la década de los años cuarenta de este siglo cuando se observará un cambio, que si bien es ligero en los primeros momentos se irá convirtiendo al paso del tiempo en profundo y casi radical, de los planteamientos elaborados en las etapas anteriores y traerá como consecuencia un avance muy importante hacia un conocimiento más adecuado y globalizador de las interconexiones existentes, tanto entre las diferentes zonas peninsulares como entre los diferentes complejos megalíticos europeos.

En efecto, en los primeros momentos se elabora un panorama de este horizonte cultural en base al análisis del desarrollo de sus manifestaciones más características según los criterios imperantes en la época. Comienzan a crearse los primeros fundamentos o los cimientos para una arqueología con criterios relativamente rigurosos, tanto por la depuración paulatina de los métodos de excavación como por la publicación de conjuntos materiales más o menos homogéneos. Igualmente, se observa un intento de analizar estos complejos culturales de forma racional, o al menos con cierto sentido común, pero siempre desde un prisma estrictamente difusionista y atendiendo a la diversidad de factores implicados en el origen de los mismos. Las relaciones y conexiones que se establecerán de estos conjuntos han de ser entendidos en función del desarrollo de la investigación en aquellos momentos, de ahí el carácter esencialmente orientalista de la época. El mejor ejemplo de lo que venimos planteando está representado por L. Siret.